

de una medida que se practica y se discute mucho en diferentes centros médicos de los Estados Unidos y de Europa.

GUÍAS

El tratamiento a los niños en ese estado en la UCI se fundamenta en los criterios éticos establecidos en la institución y por las restricciones legales vigentes en el país.

Aunque así existan pronósticos que determinen la muerte cerebral de un paciente y una inexistente posibilidad de recuperación, los médicos internistas no pueden decidir acerca de la muerte de ese niño.

"Es que a veces queremos jugar a ser dioses, y eso no se puede", sentencia el doctor Luis Villatoro, subdirector del Bloom y jefe honorario de la UCI.

Es en estas situaciones cuando se pone a prueba, por enésima vez, la capacidad de los especialistas, quienes reciben una formación rigurosa para conocer los límites entre la vida y la muerte. El estado emocional y psicológico de ellos también es importante para enfrentarse a la muerte.

Cada uno de los casos que surge en la UCI es estudiado por un equipo de bioética, compuesto por médicos notables de la institución. Ellos determinan -en la mayoría de los expedientes confirman- cuando un niño ya está desahuciado y se mantiene gracias a los respiradores artificiales y otros soportes. Analizan cada caso a partir de los siguientes principios, que son fundamentales en la formación de un internista: la beneficencia, la maleficencia, la autonomía y la justicia.

Los padres de los niños también son asistidos psicológicamente para intentar afrontar esos momentos críticos. La preparación, formación académica, sus creencias religiosas y sus escalas de valores inciden mucho en la forma de entender esa penosa realidad, cuando la muerte ya es inevitable.

LA EUTANASIA

Holanda es el único país del mundo en donde se permite la muerte asistida a niños, debido a un acuerdo con las autoridades judiciales, desde 2003.

La medida sólo se realiza en determinados casos.

La eutanasia sólo se practica en uno de los principales hospitales de ese país, el Universitario de Gromingen. Un equipo compuesto por tres médicos, entre ellos el promotor de esa causa, el doctor Eduard Verhagen, decide cuándo proceder a la terminación de la vida de un menor.



"En ocasiones los padres son renuentes y eso afecta mucho a los niños. Ha habido veces que los papás, al fin, aceptan que sus hijos ya no les pertenecen, que Dios ha tomado una decisión, y a los minutos los niños fallecen con una gran paz"

Sandra Zavaleta/ JEFA DE ENFERMERAS DE LA UCI



RESIGNACIÓN

Las muestras de fe: bautizos y oraciones en el lecho de muerte

Si el Señor se los va a llevar, que mueran cristianos. Este es el pensamiento de muchos padres que corren en busca del sacerdote, para que administre el sacramento a los pequeños en estado crítico.

Debido a la aflictiva situación, no hace falta un altar, un Cristo en la cruz y un traje blanco. Sólo es necesaria la fe, mucha fortaleza y dignidad para realizar los bautizos en los pasillos de la UCI o en las mismas camas donde permanecen los niños.

Quien administra el agua bendita a los niños es el sacerdote Víctor Ordóñez, capellán del hospital. Y como no hay tiempo para salir en busca de un conocido, las madrinas son las mismas enfermeras, quienes dejan por un momento las jeringas, para sostener una vela encendida y llevar una plegaria al Altísimo.

Una de esas enfermeras extraordinarias es Rosa Éliida Portillo, quien ha sido la madrina de por lo menos veinte niños. Muchos de esos pequeños fallecieron, pero quienes logran sobrevivir regresan al hospital, de vez en cuando, para saludar y abrazar a la providencial madrina.

EL AUTÉNTICO AMOR

Otros padres de familia, pertenecientes a iglesias evangélicas, prefieren llevar a los pastores para que oren por el alma de los niños en estado grave.

"La vez pasada, un papá muy angustiado trajo a un pastor que dijo una oración tan bonita frente al niño, que a todas se nos salieron las lágrimas. Aquello le dio una gran paz al papá que se fue tranquilo. Horas después, en la madrugada, el niño se murió", recuerda Sandra Elizabeth Zavaleta, jefa de enfermeras de la UCI.

Ella también orienta a los padres de los pequeños recién internados. La relación, confiesa Sandra, es muy difícil al principio, porque los padres llegan predisuestos y se niegan a aceptar que sus pequeños están muy graves, a un paso de la muerte.

Los cuatro años que ha permanecido en la UCI, le han enseñado mucho el valor de la vida y el sentido diáfano del amor.

La siguiente reflexión es el mejor testimonio de lo aprendido: "En ocasiones los padres son renuentes y eso afecta mucho a los niños. Ha habido veces que los papás, al fin aceptan que sus hijos ya no les pertenecen, que Dios ha tomado una decisión, y a los minutos los niños fallecen con una gran paz".

DESDE QUE FUE FUNDADA LA UCI (EN 1978)

DE 3 A 4 PEQUEÑOS MUEREN POR CADA 100 QUE INGRESAN A ESA SALA